

## La ocupación de España por Napoleón Bonaparte y su influencia en la lucha independentista de México

Miguel Ángel Frías Contreras

### España y sus dominios a finales del siglo XVIII e inicios del XIX

Presionado por sus posesiones coloniales, en el año 1759, las deudas inundaban la vida económica de España. El recién ascendido Rey Carlos III promulgaba un edicto donde señalaba el modo con el que se pagasen los compromisos económicos generados por Felipe V y sus antecesores, incluyendo a Felipe II, tanto por su vida de dispendio como por la gran carga representada por la burocracia real y los compromisos con la iglesia. España era una monarquía pobre.

Por ello, el Rey ordenó perdonar la deuda que tenían con la Corona los dueños de las tierras que no pudieron ser sembradas, en un intento de reactivar la economía, lo que provocó que la tesorería dejara de cobrar cuatro millones de reales, pero evitó la presión de los integrantes de la Corte.

Aunado a lo anterior, la expansión bélica de Inglaterra, que amenazaba a España, llevó a un "Pacto de Familia" con Francia y a la declaración de guerra de estas naciones contra la primera, que terminaría con la firma del Pacto de París en 1763, lo cual acrecentaba los gastos debido a la guerra y la penuria económica y moral de los españoles, que emigraron a la Nueva



España en busca de un mejor futuro familiar y económico.

Los españoles prácticamente huyeron con la ilusión de encontrar una vida de mayores oportunidades en el Virreinato en general y en el Nuevo Reino de León en lo particular.

Otro elemento importante en la vida social de los novohispanos que influyó profundamente en la emigración fue la aplicación del Mayorazgo como principio de herencia, arraigado entre los españoles y que incidía en que el hijo mayor era el representante del solar o casa familiar, teniendo la obligación de preservar el apellido, buenas costumbres y limpieza de sangre, a cambio de recibir el beneficio de la

herencia. El resto de los hijos tenían que buscar su futuro económico y reconocimiento social a la sombra de sus hermanos, tíos o benefactores, pretendiendo "hacer la América". En este sentido, un gran número de españoles se trasladó en búsqueda de mejores condiciones de vida.

### La Revolución Francesa y Napoleón Bonaparte

Mientras esto acontecía, el 5 de mayo de 1789 se reunieron los re-

presentantes de la nobleza, del clero y del pueblo en general (burgueses, artesanos y campesinos) en lo que se conoce como los Estados Generales en París y el 17 de junio se constituyó la Asamblea Nacional de Francia, la cual declaró la abolición de los Derechos Feudales de la Nobleza y los privilegios del clero, de la Iglesia.

El 14 de julio se dio el gran paso hacia la liberación del pueblo francés de la opresión y tiranía del Rey Luis XVI, con la toma de la Bastilla, esto es la Revolución Francesa.

A sus 20 años de edad, Napoleón Bonaparte se encontraba en servicio en Auxonne, comuna al sureste de París y apoyó la Revolución Francesa sólo en su pensamiento y la aplaudió como buen corso, pero como oficial de artillería, tuvo que guardar un silencio transitorio que duraría hasta el 9 de septiembre, cuando viajó a la isla de Córcega y a la ciudad donde nació, Ajaccio, a visitar a su familia, uniéndose de lleno a la revolución el 31 de octubre, día en el que daría un discurso que lo ubicaría con su hermano mayor, José, entre los personajes decisivos en la integración de Córcega a la Francia del futuro.

Este atrevido sueño de libertad duraría 10 años en los que Napoleón creció y evolucionó, en los que fue testigo de la declaración de Francia como República, el 22 de septiembre de 1792, de la guillotina a Luis XVI de Borbón y a María Antonieta de Austria, del odio de las monarquías imperantes en toda Europa y del desconcierto ante la posibilidad de más alzamientos en otros países que tomaran como ejemplo a Francia para su liberación o independencia; esta influencia llegaría a la Nueva España.

Posteriormente, Napoleón combatió en Italia y puso bajo su control a la antigua e influyente comercialmente República de Venecia,

pasó a Egipto y con demostración de fuerza y saña en contra de los lugareños, si bien no logró el control total de los territorios, regresó a Francia en donde, mediante un golpe de estado, asumió el poder con la instalación de una forma de gobierno llamada Consulado, del cual fue nombrado Primer Cónsul y terminó con ello el sueño de libertad de Francia.

A partir 1799 intentó poner orden en el país con la implantación de nuevas leyes y códigos, liderados por el Segundo Cónsul, Jean Jacques Régis de Cambacères, modificando no sólo el código civil, sino también el penal, el hacendario y el del Banco Central, así como el de educación, dando una nueva cara a la república que había vivido una época de terror.

Sin embargo, no dejó de ser un personaje inquieto al que le atraía grandemente el poder y la guerra, con mayor razón tratándose de las diferencias irreconciliables con

---

Una vez coronado emperador, el ambicioso Napoleón pretendió tomar de un tajo también los destinos de América, de la Nueva España y de sus confines. (*La coronación de Napoleón*, 1805-1807, óleo de Jacques Louis David, Museo del Louvre)



Gran Bretaña, a la cual quería conquistar a toda costa.

Como estrategia vendió a Estados Unidos el territorio sureño de Louisiana, con lo que aseguraba, de alguna forma, la neutralidad de esta joven nación respecto al conflicto con los ingleses.

Es importante señalar que en 1801 se firmó el Tratado de Aranjuez con el que el Rey Carlos IV comprometió a España para apoyar militarmente al ejército napoleónico en contra de los ingleses, tanto con navíos como con soldados, este sería el principio de la traición napoleónica a España y su repercusión posterior en sus colonias.

### El crecimiento del Imperio y el ataque a España

En la Catedral de Nuestra Señora de París, mejor conocida como Notre Dame, y con la presencia del Papa Pío VII, se coronó en 1804 el Primer Imperio en las sienes de Napoleón y pasó a ser monarca, garantizando al pueblo los derechos ganados durante la época revolucionaria y la libertad de culto.

Esto no era suficiente para su delirio de grandeza por lo que decidió atacar Portugal, aliado de Inglaterra, pasando sus tropas por

España mediante la firma previa del Tratado de Fontainebleau en 1807.

Napoleón se dio cuenta que existía un conflicto interno de intereses entre el Rey Carlos IV, su protegido y Primer Ministro, Manuel Godoy, contra su hijo Fernando VII y los fernandinos enemigos de Godoy. En ese momento el ambicioso emperador pretendió tomar de un tajo también los destinos de América, de la Nueva España y de sus confines.

De esta manera envió, con el pretexto de la intervención a Portugal, cien mil soldados franceses que ingresaron por el norte de España, de San Sebastián a Burgos, trayecto geográfico lógico, y por otro lado, de Figueras a Salamanca, lugares no contemplados en el paso de las tropas, lo que alarmó al pueblo español, el cual veía en Godoy al causante de esta invasión.

Ante su temor, la familia real decidió cambiar su residencia a la sureña Villa y Real Sitio de Aranjuez, en donde el pueblo atemorizado y empujado por el partido fernandino, atacó el palacio de Godoy y a punto de lincharlo se anunció la abdicación de Carlos IV, el 19 de marzo de 1808, a favor de su hijo Fernando VII.

Al recibir la noticia, Napoleón convocó a la familia real a una reunión en Bayona, ciudad ubicada en la Gascuña, al suroeste de Francia,

en colindancia con los pirineos. Ahí, el 5 de mayo, obligó a Fernando a abdicar a favor de su padre Carlos IV y, a su vez, Carlos renunció a sus derechos a favor de Napoleón.

Estos hechos son conocidos como Abdicaciones de Bayona, que culminaron con el nombramiento de José Bonaparte, hermano de Napoleón, como Rey de España, el 7 de julio y "nuestro bien amado cuñado, el gran Duque de Berg, es prolongado en sus funciones de teniente general del reino".

Joaquín Murat, mejor conocido como el Gran Duque de Berg, acompañó a Napoleón a su campaña en Egipto y, en 1800, se casó con Carolina Bonaparte. Nombrado Comandante del ejército y Gobernador de Madrid, el 2 de mayo de 1808, con la carga de 30 mil hombres, tomó por asalto Madrid para impedir que el pueblo manifestara su descontento con la ocupación de España y la toma de la familia real como rehenes. Prisioneros de Napoleón, Carlos IV en Marsella y Fernando VII en Valençay, se desarrolló la Guerra de Independencia en España.

---

Las Abdicaciones de Bayona dieron paso a un tratado por el cual el emperador Napoleón cede a su hermano José Napoleón los reinos de España y de las Indias.



### La libertad como fin, la independencia como objetivo

Las cosas en la Nueva España no eran diferentes. Existieron claroscuros en la administración virreinal, pasando del Virrey Juan Vicente de Güemes Pacheco de Padilla y Horcasitas, II Conde de Revillagigedo (1789-1794), considerado uno de los de mejor actuación en la Nueva España, hasta el trabajo de quien lo sucedió en el cargo, Miguel de la Grúa Talamanca, primer Marqués de Branciforte, (1794-1798), que estuvo caracterizado por la corrupción y despotismo.

En el Nuevo Reino de León, esta situación se correspondió con el gobierno de Simón de Herrera y Leyva (1795-1810), quien junto con su hermano Pedro, fueron considerados como gobernantes corruptos, inmorales y promotores del contrabando.

La situación mejoró un poco con el vasco Miguel José de Azanza, Duque de Santa Fe (1798-1800), y si bien dedicó su trabajo a la limpieza y embellecimiento de la Ciudad de México, cometió el error de mandar matar a los perros vagabundos por considerarlos una plaga, hecho que indignó a la clase baja que los consideraba acompañantes naturales, casi místicos en algunos casos.

Cabe señalar que en su periodo estalló en 1799 la primera rebelión en contra de los españoles peninsulares conocida como la "Conspiración de los machetes", la cual motivó a los criollos pobres a actuar y a levantar las primeras voces de independencia.

Los criollos estaban desplazados y no eran considerados para ejercer funciones en puestos públicos. Por ejemplo, se daba venta de puestos para el beneficio sólo de los españoles. Un ejemplo de lo señalado respecto a la venta de cargos, es una carta enviada por el Comandante de las Provincias Internas



El cura Miguel Hidalgo con Ignacio Allende y Juan Aldama en Dolores poco antes de pronunciar el grito de Independencia.

al Secretario de Estado del despacho universal de Indias, respecto a los oficiales presidiales del país:

“La tercera clase de oficiales son europeos que de ser de mercaderes y cajeros pasaron a oficiales, cuando los presidios estaban en el antiguo pie, comprando con costosas dádivas los empleos. Abominan cuando se dirigen a sacar al soldado de su ignorancia, para poder medrar con ellos, conservando su avaricia, tratándolos con prepotencia como si fueran sus súbditos”.

Así, a la ola de injusticias sentidas por los novohispanos, se unían la represión que vivía el pueblo por el Virrey José Joaquín de Iturrigaray y Aróstegui, quien en lo profundo, deseaba ser coronado en México.

Las noticias de la ausencia del rey Fernando VII recibidas en la Nueva España con dolor y con angustia hacia el futuro, provocó el cuestionamiento a la nueva autoridad de José Bonaparte I, y en pensar cada día más en la Independencia de la Nueva España.

Otro factor que indujo esta inquietud fue, por otra parte, las distintas procedencias de los emigrados españoles.

Las divisiones regionales en España eran lo suficientemente profundas como para que el sentimiento nacional hispano si bien manifiesto y defendido a capa y espada por sus portadores, no estuviera en realidad fuertemente

enraizado entre éstos. Concretamente gallegos, asturianos, vascos, catalanes y canarios salían de su aldea natal en calidad de tales, cobrando conciencia de su españolidad precisamente en América (algunos incluso aprenderán a hablar ahí en español), aunque sin perder el recuerdo de su región de origen (las hermandades existentes en la Nueva España tenían un marcado acento regionalista. ¿Es posible suponer algún tipo de antipatía soterrada al gobierno imperial?

Ante las confusiones de quién gobernaba en la Colonia, el ala conservadora del gobierno virreinal, representada por Gabriel Joaquín de Yermo y de la Bárcena (vasco también), el 16 de septiembre de 1808 tomó por asalto con 300 hombres armados el Palacio Virreinal y tras aprehender a Iturrigaray, lo envió a España para ser juzgado, estableciendo una Junta Gubernativa y como Virrey Interino a Pedro Garibay.

Estos hechos provocaron el advenimiento de reuniones secretas que con carácter de “tertulias” permitieron el intercambio de ideas entre los novohispanos, la discusión sobre lo ocurrido en el aspecto político tanto en Estados Unidos como en España y la propuesta de

libertad, teniendo como ejemplo la Revolución Francesa.

Un ejemplo lo constituye, además de la Corregidora, Josefa Ortiz de Domínguez, sor María Josefa Lina de la Santísima Trinidad de la Canal y Hervás, quien con su derecho de herencia conocido como la hijuela, construyó el Real Convento de la Purísima Concepción en San Miguel el Grande, hoy San Miguel de Allende.

Ahí, apoyados por sor María Josefa y, seguramente por su sobrino, Narciso Loreto de la Canal Landeta, Coronel del Regimiento de Dragones de la Reina, se daban cita en “reuniones culturales”, acompañadas de un buen chocolate y pan dulce, los primeros visos de insurgencia, estando a sus órdenes y presentes en las reuniones el Teniente Ignacio José de Allende y Unzaga y el Capitán Juan Aldama González, todos ellos protectores del Convento.

Con los acontecimientos de España, la duda fundada de a quien obedecer y el rechazo a la ocupación napoleónica, los primeros gritos de independencia eran más que elocuentes: “¡Viva Fernando VIII! ¡Viva América! ¡Viva la Religión y muera el mal gobierno!”

Estos se transforman con la participación del pueblo y el hartazgo que tenían criollos y naturales de la dominación española y se agrega: “¡Mueran los Gachupines!” Con ello, la influencia directa de Napoleón sobre América fue avivar el espíritu de libertad e independencia.

#### Bibliografía

Manfred A. *Napoleón Bonaparte*, Ediciones Akal, S. A., Madrid, España, año de 1980, pp. 43-50.  
Cárabe, Ana María. “Napoleón en Nueva España”, *Relatos e Historias en México*, Ed. Raíces, S. A. de C. V., Año VI, Número 71, México, D. F., 2014, pp. 60-65